



MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

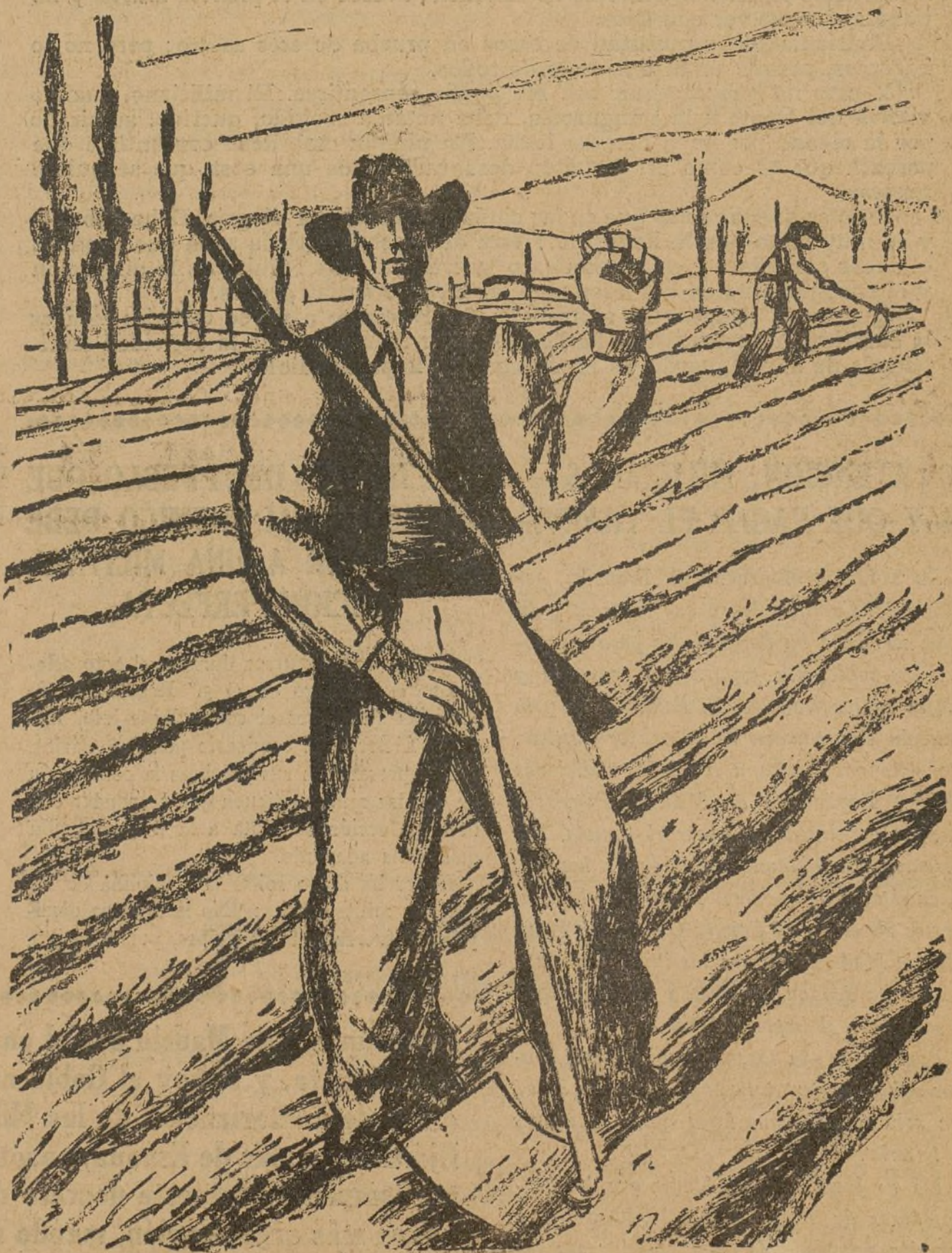
Franco Rodríguez, 5. -- Teléfono 47384 -- Año I. Número 68 -- Madrid, 13 de octubre de 1936

AUDACIA, AUDACIA Y SIEMPRE AUDACIA

¡CAMPEÑINOS!

El Gobierno de la República,
el Gobierno del Frente Po-
pular, ha dicho en un de-
creto:

“Las tierras de los faccio-
sos serán explotadas en
usufructo por los braceros
y campesinos. Y tendrán
preferencia en el reparto
de tierras los que luchan,
con las armas en la mano,
por la causa de la
República”



Ahora hay que disciplinar la retaguardia

Con motivo de la militarización de las Milicias, por la cual se exige a cada uno de los milicianos una más estricta disciplina, y con motivo también de ser un hecho público y notorio que su moral, su conciencia del deber y su heroísmo en el combate, van cada día en aumento, la vanguardia de la España que lucha contra el fascismo, ha dado un paso de gigante, que creemos debe tener forzosa repercusión inmediata en la retaguardia.

Podemos resumir lo anteriormente expuesto diciendo que a una mayor exigencia para con la vanguardia y a un más exacto cumplimiento por parte de ésta de sus deberes militares, tiene que corresponder en justicia un mejor comportamiento de la retaguardia. Es muy triste decirlo; pero actualmente la retaguardia no es digna de la vanguardia, y esto no puede seguir sucediendo.

En Madrid y más aun en algunas provincias pululan una serie de gentes egoístas, que parece que todavía no se han enterado de que hay guerra y de que la sangre del pueblo español está siendo derramada por fuerzas extranjeras, mercenarias y traidoras a su patria.

En la vida pública de Madrid y más aun en la de algunas provincias se nota, como decimos, una despreocupación realmente desmoralizadora, cuando no ofensiva, para el que vuelve del frente de pasar penalidades, de jugarse la vida y de ver cómo al lado suyo otros compañeros la pierden por la causa de todos.

En algunas poblaciones parece que lo que está sucediendo en España y sólo a unos cuantos kilómetros de distancia, acaece en el planeta Marte, y no tiene nada que ver con ellos.

Podríamos citar multitud de casos en prueba de este aserto; pero no lo hacemos, porque están a la vista de todos.

Y esto no puede seguir así. No puede consentirse. El miliciano, cuando vuelva del frente a la retaguardia, debe notarse acogido, querido, admirado por la ciudad por cuya defensa lucha. En ningún caso debe consentirse que parezca que es como un recuerdo desagradable de una cosa que se quiere ignorar.

Y no es que digamos que en las ciudades debe faltar alegría. Debe haberla, y es muy justo que la haya; pero ésta debe ser la alegría sana que produce el deber cumplido, y en ningún caso la artificial, que resulta de la disipación y el encogimiento de hombros ante las circunstancias graves.

Que en la retaguardia se trabaje efectivamente o no se trabaje; esta es la cuestión. Y creemos que ha llegado el momento en que la actividad disciplinada de la retaguardia es absolutamente imprescindible.

¡ ATENCION, MILICIANOS! HAY QUE PAGAR EL TRANVIA

La Sociedad Madrileña de Tranvías, por medio del Comité Obrero que controla y dirige, nos hace un llamamiento para que todos los milicianos paguen sus trayectos y viajes en los tranvías. El llamamiento y la petición nos parecen de la mayor justicia. Por ello advertimos a todos los milicianos del 5.º Regimiento de Milicias Populares que están obligados a pagar el tranvía. Esperamos que ninguno se niegue a hacerlo, y, en el caso de que hubiese quien lo hiciera, hemos advertido al Comité Obrero de Tranvía de Madrid que, por sus inspectores, nos dé cuenta de aquel miliciano que se niegue a satisfacer el importe de su billete.

Por tanto, ¡ya lo sabéis milicianos! Todos debéis pagar el tranvía. ¡Que no se dé un solo caso de que haya quien se niegue a hacerlo!

No es justo que olvidemos que los trabajadores de Tranvías y del Metro tienen también necesidad de comer ellos y sus familiares.

EL EJERCITO DEL PUEBLO, QUE APLASTARA AL ENEMIGO, DEBE RESPONDER A UNA MILITARIZACION PERFECTA

En sus dos discursos durante el acto celebrado el domingo en el 5.º Regimiento de Milicias Populares el comandante-jefe, Enrique Lister, y el comisario político, Carlos, han expresado en sus palabras la convicción de que las milicias tienen que responder con una perfección absoluta a la militarización que se ha adoptado.

Lister ha dicho sobre la disciplina de las milicias militarizadas: "No la antigua disciplina y fuerza por los golpes, por el látigo,

por el calabozo, por el corte de pelo. No la disciplina terrorista, sino por una disciplina que conscientemente también tenemos el deber de acatar. Que esto sea claro para cada miliciano que va a los frentes, que no olvide que es un militar, que no olvide que existe una disciplina militar que él mismo ha aceptado y que si no obedece es indigno de pertenecer a las milicias, es indigno de llamarse militar."

Y Carlos ha expresado: "Ejército regular significa crear unidades de choque, unidades de combate; significa organizar el pueblo español en un bloque monolítico que debe aplastar el fascismo."

En estos dos párrafos, de los muchos vibrantes y llenos de razones de ambos discursos, se halla el contenido de las peticiones reiteradas del 5.º Regimiento: ¡Militarización!

¡Militarización! hemos venido pidiendo, y hoy la acogemos y acatamos con júbilo porque ello significa ajuste de nuestras fuerzas combativas y estar dispuestos a dar la batalla definitiva de modo arrollador.

Ahora todo ha de hacerse de manera coordinada. Por eso militarización significa para nosotros, ante todo, organización. Las unidades sabrán dónde tienen que dar su arrojo y en qué momento, y quedarán eliminados a rajatabla quienes no estén dispuestos a ello.

El militar del pueblo tiene por serlo el máximo honor, la máxima consideración, todas aquellas prelación y derechos propios al combatiente; pero también las obligaciones que ha aceptado, a las que se ha comprometido. Sin los rumores de los emboscados, de los cobardes, de los propicios a aprovecharse de cualquier situación, nuestro ejército actuará rápidamente, eficazmente, en una marcha arrolladora.

Hay que ser digno de llamarse militar del pueblo, y ello significa desde ahora todo el honor, toda la confianza, toda la fuerza.

Un militar del pueblo no es un cualquiera, no puede ser cualquiera. Sólo quienes lo merecen por sus actos pueden ser militares del pueblo.

El acatamiento a los mandos no sólo no significa relajamiento de la dignidad individual y colectiva, sino que significa elevación hasta el máximo de esa dignidad que luego se contrasta y se aumenta con el heroísmo en el campo de combate.

¡Por eso nuestra confianza en la militarización que hemos pedido y acatado y con esta militarización a la que prometemos ser fieles, nuestra confianza en el triunfo!

La conquista de Madrid por el enemigo significaría para nosotros una derrota, y si hoy el Gobierno del Frente Popular con el decreto de militarización de las Milicias dice que hay que crear el Ejército regular de España, nosotros, milicianos del 5.º Regimiento, comprendemos este decreto de esta manera: No más indisciplina; más organización, mando único, acción única, y a los milicianos desmoralizados les decimos: No más carreras. CARLOS

La gran significación de la defensa de Madrid

¡Defensa de Madrid! Venimos repitiéndolo cada día, a cada instante. Pero hoy vamos a añadir: La defensa de Madrid tiene fuertes ligazones, tiene un sentido tan alto y tan claro que Madrid tiene que ser, y lo será llegado el caso, la tumba del fascismo.

La defensa de Madrid está íntimamente ligada al esfuerzo constante y victorioso de los trabajadores asturianos, que organizados, disciplinados e incansables, realizan en estos momentos, con ventaja que les da su heroísmo, la toma de Oviedo. Al mismo tiempo, esa ligazón se mantiene con las bravas columnas que combaten en el frente de Aragón y que conquistan palmo a palmo el territorio para nuestras fuerzas; ¡que lo reconquistan! Y seremos más exactos en nuestra expresión. También está ligada la defensa de nuestra ciudad a los esfuerzos y avances de nuestros milicianos del sur, de los catalanes valientes y de los nacionalistas vascos que pelean con arrojo.

En los distintos sectores de España, el ejército del pueblo lucha con ventaja. Pero no es sólo a nuestros combatientes a lo que está ligada la defensa de Madrid, de nuestra ciudad, que debe ser ciudadela inexpugnable, sino que la ligazón se mantiene con los trabajadores ingleses, y franceses, y soviéticos, con los trabajadores de los pueblos democráticos que ayudan para que consigamos y aceleremos la victoria.

Por eso hemos de hacer nosotros de Madrid la fortaleza inexpugnable al fascismo y no sólo eso, sino la fortaleza donde el fascismo se estrelle y encuentre el fin que merece: ¡su aplastamiento rotundo!

Nos contemplan en estos instantes nuestros combatientes de muchos sectores que han demostrado su eficacia. Y nos contemplan también los trabajadores de muchos países que sienten que nuestra lucha es la suya y que por eso se afanan en que recibamos su ayuda eficaz.

¡Madrid debe ser inexpugnable! ¡Será inexpugnable, si todo el mundo tiene conciencia de lo que representa Madrid: para el fascismo, su aplastamiento; para nosotros, la solución rápida y victoriosa de la guerra. Cuando decimos que Madrid será la tumba del fascismo no hacemos una frase sin sentido; del esfuerzo de todos depende que en sus acometidas a la capital de España se estrelle la bestia fascista.

NORMAS PARA LAS DETENCIONES. SOLO PODRAN EFECTUARLAS LAS AUTORIDADES Y SUS AGENTES

SOLO PODRAN EFECTUARLAS LAS AUTORIDADES Y SUS AGENTES

El ministro de la Gobernación facilitó una disposición de su departamento que dice:

“Por la necesidad de apartar toda actividad peligrosa para el régimen a personas sospechosas de su ejercicio, obliga a las autoridades a proceder a detenciones numerosas. Es necesario que ellas sean una garantía para el Estado republicano y también para los propios detenidos. Para ello, el ministro de la Gobernación ha dispuesto:

Primero. Las detenciones, salvo el caso de sorprender en delito “in fraganti”, sólo podrán practicarse por las autoridades militares y gubernativas y sus agentes. Se consideran como tales, además de los que tienen este carácter, los milicianos que posean carnet de Milicias de Vigilancia de Retaguardia (M. V. R.). En los casos de sorprender “in fraganti” a un delincuente, cualquier ciudadano tiene el deber de practicar la detención, entregando el detenido a la autoridad más próxima.

Segundo. Todos los detenidos serán, inmediata y necesariamente, conducidos desde el lugar que se haya practicado la detención al local señalado por la Dirección General de Seguridad. Queda Prohibido el conducir a los detenidos a locales distintos del señalado por el citado Centro.

Tercero. Al ser entregado el detenido en el local habilitado para ello se dará a quienes lo conduzcan una hoja en la que se hará constar: nombre, apellidos, naturaleza y domicilio del detenido, número del carnet de quien lo entrega y causa de la detención.

Cuarto. Además de las autoridades y sus

EXPOSICION DE DIBUJOS Y TROFEOS

El próximo jueves será inaugurada, en el Cuartel General del 5.º Regimiento de Milicias Populares (Franco Rodríguez, 5), una Exposición de dibujos y trofeos. Con este motivo quedan invitadas todas las Milicias y los Sindicatos de la U. G. T. y C. N. T.

agentes, que podrán someter a interrogatorio al detenido, podrán realizar esta función los delegados del Comité de Investigación, quienes hubieren practicado la detención o quienes la hubieren interesado. Estos interrogatorios se harán siempre en el local donde ha de estar el detenido.

Quinto. A las setenta y dos horas de la detención, la Dirección general de Seguridad, oído el Comité de Investigación o a los autores de la detención o a quienes la hubieren interesado, clasificará al detenido en uno de estos grupos:

- a) En libertad.
- b) A disposición del Tribunal especial del Jurado Popular.
- c) A disposición del Tribunal especial de Represión del fascismo.
- d) Detenido gubernativo.

Los detenidos por causas que no tengan relación con la rebelión serán puestos a disposición del juez competente.

Sexto. En el caso en que un detenido hubiese sido puesto en libertad, y por existir nuevas pruebas sobre las mismas causas que hubieran producido la detención fuese necesario detenerle nuevamente, será preciso una autorización escrita de la Dirección general de Seguridad, que la dará en vista de las nuevas pruebas que se aporten. A todo detenido puesto en libertad se le proveerá de un documento en el que se hará constar: nombre y apellidos, naturaleza, edad, domicilio, fecha y causa de la detención, fecha de la libertad. Este documento no tendrá otro efecto que el de poder exigir al portador la orden escrita de su nueva detención, cuando quien lo intente alega igual causa.”

ORDEN DE LA COMANDANCIA CENTRAL DEL 5.º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Se recuerda a todos los comandantes de los distintos cuarteles y batallones afectos a este 5.º Regimiento, que se encuentren en Madrid, la necesidad ineludible que tienen de presentarse todos los días, a las ocho de la noche, con un informe escrito, en esta Comandancia Central, a fin de informar al comandante-jefe y recibir órdenes.

El comandante-jefe,

ENRIQUE LISTER



LA CONFERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA INGLÉS PIDE QUE SE PONGA FIN A LA POLÍTICA DE NO INTERVENCIÓN

LONDRES.—Se ha reunido la Conferencia Nacional del Partido Comunista inglés en Sheffield.

La Conferencia aprobó una resolución en la que se pide a los trabajadores que se opongan a la política de rearme de Inglaterra y se pida al Gobierno que ponga fin a la política de no intervención en España.

Finalmente, la resolución pide la disolución del Partido de sir Oswald Mosley.

AGASAJO A NUESTRO EMBAJADOR EN LA U. R. S. S.

MOSCU.—El presidente de los comisarios del pueblo, compañero Molotov, ha recibido al embajador de España, camarada Marcelino Pascua.

Después de la recepción, el compañero Molotov ofreció un almuerzo en honor de Pascua, al que asistieron los vicepresidentes del Consejo de comisarios del pueblo, compañeros Rudzutak, Majlaur, Antipov, y los comisarios del pueblo de Comunicaciones Kaganovitch, de Defensa (mariscal de la Unión Soviética), Vorochilof, de Asuntos Interiores; Ejov, de Comercio Exterior; Rozengoltz, de Sanidad; Kaminski y los comisarios adjuntos compañeros Krestinski, Stomoniakov, Rukhimovitch y el jefe del Estado Mayor general del Ejército Rojo, Egorov, etc.

MARCH COMPRA DOS REVISTAS FRANCESAS PARA QUE LE HAGAN EL JUEGO

Lucien Vogel, el inteligente y honrado director de las revistas francesas *Vu* y *Lu*, ha dejado de inspirar dichos periódicos. Desde ahora pasan a manos de un periodista de negocios al servicio de los facciosos de Burgos, por haberlos comprado el contrabandista y banquero de la insurrección, Juan March.

Se busca...

A Juan García de la Cruz, perteneciente a la columna Zapadores-Miradores. No se tienen de él noticias desde el día 20 del mes pasado, que se encontraba en el sector de Toledo. A quien conozca su paradero se ruega lo comunique a la calle de la Solana, número 2, 3.º

DISCIPLINA

Empieza a nevar en los parapetos de la Sierra. Los milicianos se agolpan en las lumbres, y surgen las conversaciones. Unos de la novia. Otros de sus familiares. Otros tratan de saborear los días de permiso que creen tenerlos encima.

Observo una tras otra las conversaciones y en los que más inteligentes me parecen tercio en su conversación.

Es un miliciano color bronceado, pelo rapado, ojos pardos; dice haberle destruido su familia los traidores de la patria, los asesinos que no han vacilado en ensangrentar nuestro suelo antes que verse sometidos a un régimen democrático, transigente, más para ellos que para los trabajadores.

—Pero, en fin—dice dejando salir una sonrisa maliciosa—: Todo lo pagarán con creces.

Y agrega: —Bueno, camaradas: ¿no sería mejor hablar de otra cosa y no de esto?

—Como quieras. Tú dirás de qué.

—Mejor creo seas tú.

—Bien; entonces, hablemos de disciplina militar, puesto que es hoy un verdadero plato del día, como podíamos decir.

—Es verdad; pero espera. Y se dirige a un miliciano que está jugando con otro. Oye, camarada; acércate, que esto te interesa. Y me dice en voz baja: éste quiere marcharse de las milicias, porque tiene miedo a la disciplina militar.

Cuenta que cuando él fué al servicio le pegaron; le trataban con despotismo; y él no quiere que se repita.

Por fin se acerca; es un chico inteligente en su expresión, moreno, pelo también rapado. Lleva una cazadora de paño completamente nueva y un pantalón caqui, botas de nieve. Se ciñe a la cintura con cinturón repleto de bombas "Laffite". Le doy un cigarro y le pregunto: ¿Qué, andáis escasos de tabaco? Y me dice que no, puesto que todos los días nos dan un paquete de tabaco para cada uno. Así que más bien nos sobra.

—Bueno, camarada; me dicen tus camaradas que te marchas a la retaguardia a ser un peso más para el Estado, porque tienes cierto reparo a la disciplina militar.

—Miedo a la disciplina, no. Miedo a los mandos, sí. Porque como éstos casi siempre actúan a su capricho, sin fijarse si tienen o no razón.

—Oye, camarada; eso era antes. Hoy ten la seguridad que los mandos, como serán elegidos democráticamente, serán compañeros tuyos. Tú mismo que quieras, si tienes facultades, podrás llegar a ser general del Ejército regular del pueblo. Además, disciplina se entenderá en los actos de servicio militar. Esa sí. Rígida, muy dura. Cuanto más dura, mejor; para de una vez terminar con el fascismo. Pero después, todos camaradas, todos amigos.

¿No crees tú que si hubiésemos seguido en las circunstancias anteriores, sin timar una determinación enérgica, a estas horas nuestro suelo estaría sometido a lo más negro de la reacción? Y entonces, ¿qué sería de nosotros? ¿Qué sería de tu familia, y de la de todos tus camaradas?

Además, tú crees que por que te marches a la retaguardia para evitar una disciplina justa, principal factor para derribar al enemigo, con eso vas a conseguir vivir en paz? No. No lo creas. Ha dicho nuestra camarada "Pasionaria": "Vale más morir en pie que vivir de rodillas".

Además, recuerda lo que venía cantando este camarada de "Bandera Roja":

*"Marchemos en la lucha unidos,
en alto el puño con vigor..."*

¿Qué dices a eso?

El muchacho me mira, avergonzado, y dice:



EL GENERAL GARCIA ALDAVE Y OTROS JEFES Y OFICIALES, CONDENADOS A MUERTE

En la causa contra el ex general García Aldave y nueve procesados más por el delito de rebelión militar, la sentencia condena a la última pena a García Aldave, ex comandante de Estado Mayor Antonio Sintés Pellicer, teniente coronel Félix Ojeda Valls, capitán de Estado Mayor José Meca Romero, tenientes de Infantería Santiago Pascual Martínez, Joaquín Lucíñez Riesco y teniente de Asalto Enrique Robles Galdó; a reclusión perpetua al sargento Francisco Lizarán López, y a seis años y un día al capitán Cesáreo Martín Castro, y se absuelve al sargento Adolfo Posada Ruiz. Además, se condena a todos los encausados al pago de una indemnización solidaria de dos millones de pesetas.

EL TRIBUNAL POPULAR ABSUELVE A VEINTISEIS GUARDIAS CIVILES

En la vista de la causa contra 26 guardias civiles, supuestos sublevados en Pozo Blanco, la prueba testifical fué favorable para los encartados, al extremo de que el fiscal modificó sus conclusiones, acusándoles únicamente de negligencia. El veredicto fué de inculpabilidad, siendo absueltos todos los procesados. Estos, al conocer la sentencia, prorrumpieron en vítores a la justicia popular y se ofrecieron para luchar donde se les destine. Por último, el presidente del Tribunal, Sr. Cisneros, pronunció una breve alocución, exhortando a los procesados a perseverar en su lealtad al régimen.

¡Bracero, campesino! Luchas por la tierra que es tuya, porque tienes derecho a ella y porque el Estado te la ha concedido ya. El triunfo consolidará tu posesión; pero si pierdes, si te derrotan, una etapa mil veces más amarga de las que has sufrido te espera. Toda una etapa de sufrimientos y esclavitud. Es el momento de consolidar lo que se te ha concedido, de ganarlo definitivamente con las armas.

—Yo no quería marcharme más que por los mandos; pero por miedo, eso nunca. Así que desde hoy cuenta que trataré de ser el mejor soldado del Ejército regular del pueblo.

Como hemos estado haciendo mucha visibilidad en los parapetos, el enemigo nos saluda con un obús del 15,5, que pasa por encima de nosotros y cae a ocho metros de distancia, que como tantos otros no estalla por la mala graduación de la espoleta.

¡Salud, camaradas! Espero que seréis los mejores en nuestras filas.

¡Salud!, me contestan, alzando el puño.

Ni el 20 de junio ni el 12 de octubre

En el combate que se libró en Guadalajara se le encontró a un oficial rebelde, hecho prisionero en los primeros días de la guerra civil, una hoja impresa con instrucciones para los facciosos, entre las cuales había las siguientes: "Quinta (instrucción). Si contra toda posibilidad, Madrid nos opusiera resistencia, deberá considerarse como objetivo primordial la destrucción de las líneas conductoras del fluido eléctrico, así como también las de conducción de agua. Esto último, en la presente época del año, será de una eficacia sorprendente.

Sexta (instrucción). Cuando entremos en Madrid, acontecimiento que ocurrirá aproximadamente el día 20 de julio, la primera medida será colocar nidos de ametralladoras en las torres de las iglesias y en cualesquiera otros edificios que ofrezcan extenso campo de tiro. Las máquinas harán fuego sobre todo elemento enemigo, sea del sexo que sea, que entre dentro del campo de tiro. Aunque no causen bajas, contribuirán a difundir el terror y a impedir reacciones ofensivas del paisanaje."

Hasta aquí las instrucciones de los facciosos. Ellos querían tomar Madrid el 20 de julio. No lograron el objetivo. Quisieron tomar Madrid el 12 de octubre. Tampoco lograron el objetivo. Y no lograrán tomar Madrid nunca si nosotros sabemos transformar nuestra capital en una fortaleza inexpugnable.

Porque nuestro Gobierno ha tomado todas las medidas necesarias para garantizar a Madrid luz y agua, y en este momento los nidos de ametralladoras son nuestros y dispuestos en cualquier momento a sembrar la muerte entre el enemigo.

HAY QUE VIVIR LA GUERRA

En los pueblos cercanos a la línea de fuego es donde más celo debe tenerse con los problemas de la guerra civil que estamos viviendo en España.

Es donde, a mi parecer, puede desarrollarse el enemigo emboscado mejor su labor desmoralizadora y de espionaje. Es el sitio más fácil para el espía vulgar; pero también, sin ningún género de dudas, es en el que mejor se le puede inutilizar. Es decir, hacer que su labor sea nula y su empeño por saber ciertas cosas se estrelle con la organización y la disciplina que debe tener toda guerra, y con mayor motivo la nuestra, por tratarse y ser en el mismo país.

Es frecuente en estos sitios la presencia de milicianos que vienen de las avanzadas por múltiples útiles que necesariamente tienen que surtir en ellos. A la llegada de estos milicianos se puede apreciar cómo la gente del pueblo, y en este caso son los que no se han atrevido a ir al frente o no tienen nada que hacer, cuando en esta época no debe faltarle a nadie algo que hacer en beneficio de la causa, se acercan a ellos y les dicen:

—¡Vaya unos cañonazos que se oyeron ayer! ¿De quién eran?

El miliciano, sorprendido en su buena fe, contesta:

—Sí, eran de ellos y nuestros. Ellos tiraban a un cerro que hay en tal sitio, porque creen que está ahí nuestra artillería. Pero se equivocan, porque está en tal otro sitio.

Entonces suelen verse sonrisas entre los concurrentes a la revelación, que, al parecer del miliciano, no tiene ninguna importancia. Claro que unos pueden ser de satisfacción; pero... ¿podemos afirmar que son todos? No; yo creo que algunos de ellos rien

de satisfacción, pero es al poder dar algunos datos por la noche al enemigo.

Siguen preguntando:

—Entonces, ¿por dónde están ellos?

—Pues verás. Detrás de las olivas que hay cerca del valle...

—¡Ah! Sí, ya sé. ¿Y ustedes dónde están?

—Pues nosotros estamos en la hondonada que hay... A dar vista al...

Esto no es extraño en cualquier miliciano, a no ser que sea muy perspicaz, puesto que la conversación se ha desarrollado en un ambiente de familiaridad y casi siempre entre algunos de los fugitivos de los pueblos tomados por ellos.

Hay otros aspectos en los pueblos que voy relatando que también es necesario vigilar.

Ciertos milicianos un tanto desaprensivos sorprenden a veces la buena fe de los componentes de los Comités de Defensa de los pueblos y les arrancan con habilidades ciertos artículos que mejor empleo tendrían en enfermos y cosas análogas, como son las gallinas, etc.

Unas y otras anomalías suceden porque no se vive la guerra en toda su extensión y con todas las consecuencias que se debe vivir. Esto, sin embargo, se arreglaría con compañeros nuestros bien documentados y debidamente autorizados que con mucha habilidad se encargaran de vigilar la mar-

cha de estos pueblecitos cercanos al frente, que tanto influyen en la moral de la guerra en ciertas ocasiones.

Para vivir la guerra, los milicianos disciplinados, con la boca cosida; los curiosos injustificados, descubiertos y castigados.

Esta debe ser la consigna: HACER VIVIR LA GUERRA A TODOS CON TODAS SUS CONSECUENCIAS.

EL MILICIANO X. X.

FRENTE DE CORDOBA

DESDE CERRO MURRIANO

Hemos tenido un fuerte combate en este frente, que acabó con el más favorable resultado a nuestro favor.

Se ha infligido al enemigo —caballería mora, en su mayoría— más de 250 bajas, recogiendo mucho material y caballos abandonados en la huida. Nuestra Aviación cooperó decisivamente al triunfo, sembrando el desconcierto en las filas adversas.

Una nota cómica, grotesca, sirvió de colofón a la brillante jornada.

Antes del ataque, el enemigo concentrado en la última de sus avanzadas, hubo de soportar una alocución del "vitivinícola" Queipo del Llano, que, en persona, quiso dirigir el combate, trasladándose para ello ex profesamente desde Sevilla. En plena perorata, estalló estruendosamente la cámara de un automóvil. Y el "ejército salvador de España" se arrojó como un solo hombre al suelo, creyendo era objeto de inesperado ataque enemigo.

Parece ser no le quedaron —tras izarse del suelo— muchas ganas a Queipo para terminar su arenga. Por lo que decidió finiquitarla con un ¡Viva España!, que moros, alemanes, italianos y Tercio contestaron entusiásticamente mientras sacudían sus uniformes llenos de polvo.

Esta verídica escena nos fué narrada por un sargento de Regulares, que, en unión de otros tres compañeros decidieron pasarse a nuestras filas, donde han sido acogidos dentro de la natural reserva, con toda clase de consideraciones.

FERNANDO F. REVUELTA

Si nosotros antes éramos los más disciplinados, es necesario que ahora, cuando estamos militarizados, seamos también los más disciplinados. Que los mandos militares, que los estados mayores, que el ministro de la Guerra, que el Gobierno del Frente Popular no puedan decir jamás que los milicianos del 5.º Regimiento han desobedecido a sus jefes. LISTER

¿Cuál debe ser nuestra manera de proceder con los prisioneros marroquíes?

Debemos declarar francamente que aún no se conoce con la suficiente claridad cuál debe ser el comportamiento de nuestros milicianos con los prisioneros marroquíes o europeos caídos en nuestras filas.

Se dice frecuentemente, e incluso se lee en la Prensa, que los soldados marroquíes son tan fanáticos enemigos de la República como los fascistas y los oficiales monárquicos.

Esta forma de presentar las cosas es completamente equivocada y puede conducir a un resultado práctico lastimoso.

En toda guerra civil es absolutamente necesario saber distinguir a los enemigos accidentales, y, entre éstos, a los que son variables e invariables, aprovechando todas las ayudas de que estas circunstancias puedan ofrecernos en las líneas enemigas.

Los simples soldados marroquíes son enemigo accidentales invariables. Es una equivocación suponer que luchan al lado de los fascistas por su propia voluntad y con entusiasmo; ellos preferirían marcharse inmediatamente a sus hogares; no tienen en España nada que defender; luchan obligados únicamente por el terror y el engaño; van, en suma, a los campos de batalla como el ganado al matadero, para servir de alimento barato a los cañones.

Los oficiales fascistas hacen creer a estas desgraciadas víctimas propiciatorias que aquellos de sus coterráneos que caen en ma-

nos de los milicianos son asesinados inmediatamente. Hacen esto con el solo fin de conseguir que luchan con ímpetu ante el miedo de ser cogidos prisioneros.

Los oficiales fascistas conocen perfectamente el peligro que significa para ellos la desertión en masa de los moros hacia las filas de la República.

Y, sin embargo... ya están aquí los primeros desertores marroquíes. Son muchos los moros a quienes unas hojitas impresas, convenientemente difundidas por sus frentes, han hecho ver la verdad y se han pasado que los milicianos no son enemigos, sino, síllo. Estos moros son ahora los soldados más felices y más leales del mundo, porque han podido comprobar con sus propios ojos que los milicianos no son enemigos, sino, por el contrario, amigos auténticos y verdaderos suyos y de todo el pueblo marroquí.

Tanto los que han caído prisioneros de nuestras tropas como los que se han pasado a nuestro lado por su propia voluntad se encuentran ya identificados con nuestros milicianos y luchan a su lado con todo entusiasmo contra sus peores enemigos, los fascistas; han adquirido una idea clara de lo que representa para el pueblo marroquí de peligrosa la dominación fascista. Por eso nos ayudan con todas sus fuerzas en la tarea de hacer ver a los otros moros que aún quedan en las filas fascistas que nuestros

milicianos no asesinan a los prisioneros, sino que, por el contrario, les tratan como a verdaderos amigos.

Ya están aquí los primeros desertores moros del campo fascista... Estos sencillos soldados marroquíes nos ayudan a enseñar a sus compañeros que el único camino para salir de su triste situación está en pasarse al lado del Ejército del pueblo. Por eso todo miliciano que en el frente o en la ciudad pueda ponerse en contacto con alguno de estos desertores marroquíes debe contribuir con un trato amistoso a que crezca el número de desertiones del campo enemigo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA

CASTELLANA, 38 - MADRID - TEL. 51130

PROGRAMA de Radio Central Moscú

Emisiones del C. C. de los Sindicatos de la U. R. S. S.

13 Martes. - El Ejército Rojo vence a Wrangel.

Imprenta Prensa Española

EL HOMBRE DEL CAPOTE GRIS, EL OFICIAL Y EL JEFE

CAPITULO SEGUNDO

Hoy todos tomaréis parte, sin duda, en el desfile del Primero de Mayo en la plaza Roja. Quizá tenéis reservado un puesto en las tribunas. O, tal vez, vais emplazados en alguno de los macizos cuadriláteros militares que han de desfilar; o bien, sois uno de los manifestantes que, como una ola inmensa, han de cubrir la plaza; o, si no, contemplaréis la fiesta desde un balcón; o, al menos, escucharéis ante el aparato de radio las salvas de aplausos, el sonido metálico de las orquestas, la descripción de los detalles de la fiesta que, con voz precipitada y trémula, os irá haciendo el "speaker".

Las primeras filas de la División Proletaria de Moscú harán su aparición con toda exactitud a la hora prevista: las diez y media en punto. ¡Magnífica división! Cada vez que desfila por la Plaza Roja, y lo hace dos veces todos los años, sus filas están más apretadas, su paso es más marcial, y sus fusiles var más detechos. Al frente, el comandante, marca el paso que han de seguir sus cinco mil hombres.

Por M. KOLTSOV

(Continuación.)

El desfile se desarrollará con la velocidad de una película. El comandante y su división desaparecen inmediatamente, como los que les han precedido y los que le siguen.

No podemos detener el desfile. Pero en cuanto el comandante haya pasado ante las tribunas, ante el Mausoleo, ante nuestros huéspedes, burgueses, proletarios, diplomáticos y periodistas extranjeros y soviéticos, le tomaremos aparte, suavemente:

—Camarada comandante, ¿cómo te llamas?

—Khmielnitski.

—¿Y de nombre?

—Rodolfo.

—¿Qué hacías antes de mandar la División?

—Mandaba un regimiento.

—¿Y antes de mandar el regimiento?

—Mandar una compañía, y, después, un batallón.

—Entonces, antes de mandar la compañía, mandarías una escuadra, ¿no?

—No; cursaba estudios para obtener el diploma de la Academia Militar del Ejército Rojo obrero y campesino.

—¡Ya! Y ¿qué hacías antes de ir a la academia, camarada comandante?

—Era soldado. Tomé parte en la guerra civil.

—¿Y antes?

—Antes fui embalador en Kremenchoug; y antes, de chico, trabajaba a destajo; y antes, acababa de nacer.

—Muy bien. Pero todo eso no es más que tu vida oficial. Yo quiero saber qué es lo que te decidió a seguir ese camino. Supongo que tu padre no sería general, ni tú estarías en el Cuerpo de Cadetes del zar...

—No; en mi casa no había costumbre de entrar en el Cuerpo de Cadetes. A los diez años yo trabajaba ya. Hacía de criado en casa de un vecino para ganarme unos cuartos. De adolescente fui trabajador del campo. Durante la guerra imperialista me enrolaron en el ejército del zar. Después vino lo de Kerenski y la ofensiva contra Tarnopol. Yo estaba en el 25 Cuerpo de Ejército, mandado por el general Korniloff.